

LA LIDIA



LOS FUTUROS MATADORES DE TOROS



José Roger, "Valencia"
en el momento de ser cogido por el primer toro de la tarde del 19 del corriente, en que consiguió un grandísimo éxito.

Fot. Losarros.

Precio:

25 Cts.



LA LIDIA



31 de Marzo de 1919.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
MARTÍN DE LOS HEROS, 65, BAJO
MADRID

Número 158.

TOROS EN MADRID VISTO DESDE EL "DOS"

Festival benéfico

"El Barquero" no cesó un momento desde la anterior temporada hasta conseguir ver realizada la fiesta de caridad a favor de la familia del malogrado N. N.

Secundado el crítico del *Heraldo*, por *Joselito* y amparando la idea matadores y novilleros, el viernes, por fin, se celebró el festejo con una buena entrada y una tarde primaveral.

El primer novillo, como los otros cinco, pertenecía a la ganadería del Duque de Tovar. Las primeras palmas las oyen *Gabardito* y *Valencia II*, que se estira bien.

Barajas clavó de primeras un gran par por la ejecución, aunque pasado, y en su terreno repitió de una manera colosal por el estilo con otro superiorísimo.

Gaona colocó uno de frente y otro al sesgo. *Gabardito*, enterado, torea poco y tumba al primero de una entera.

Valencia demuestra toreando con el capote al segundo gran estilo y conocimiento de lo que hace.

Méndez clava dos buenos pares de banderillas, y Flores otro superiorísimo de verdad.

Valencia II brinda al presidente y luego a su hermano, que ocupa una barrera del 2.

Empieza la faena, tranquilo y con maneras de buen torero, logrando rematar algunos pases a la perfección.

Entra a matar valientemente cobrando una estocada tendida y repitió con igual valentía y mejor ejecución con otra mejor. Por tardar el bicho en doblar deslució un tanto la labor de Roger, que sin embargo, tiene que dar la vuelta al ruedo.

Sale *Joselito* y el pueblo le ovaciona.



Chicuelo el 25 en Valencia.



Joselito el 23 en Valencia.

Con estilo da al tercero Antonio Sánchez unas ceñidas verónicas. *Joselito* abanica, recorta y juguetea. Luego, con las banderillas, tras varios adornos, clava un par cambiado y otro muy en corto con gran habilidad. *Magritas* clava el primero sin grandes cosas y repite con otro de los suyos.

Unos espectadores le dicen a Sánchez que licencie a la cuadrilla por mala.

Empieza el madrileño con uno por alto con la zurda y sigue con esta misma mano con naturales y de pecho, todo cerca y torero. Tarda en igualar el novillo, interviniendo *Joselito* y *Magritas*. Una estocada ladeada, un pinchazo sin soltar y media muy buena, dieron fin al tercero y oyó Antonio Sánchez una merecida ovación.

Morato da unos recortes capote al brazo, y luego unas verónicas a medio capote, todo muy valiente. *Joselito* pide permiso para que banderillee el hijo de un empleado de la plaza, renunciando los matadores de turno a su derecho.

Ayudado por *Joselito* colocó tres pares de banderillas, llegando muy bien y levantando los brazos con arte y estilo.

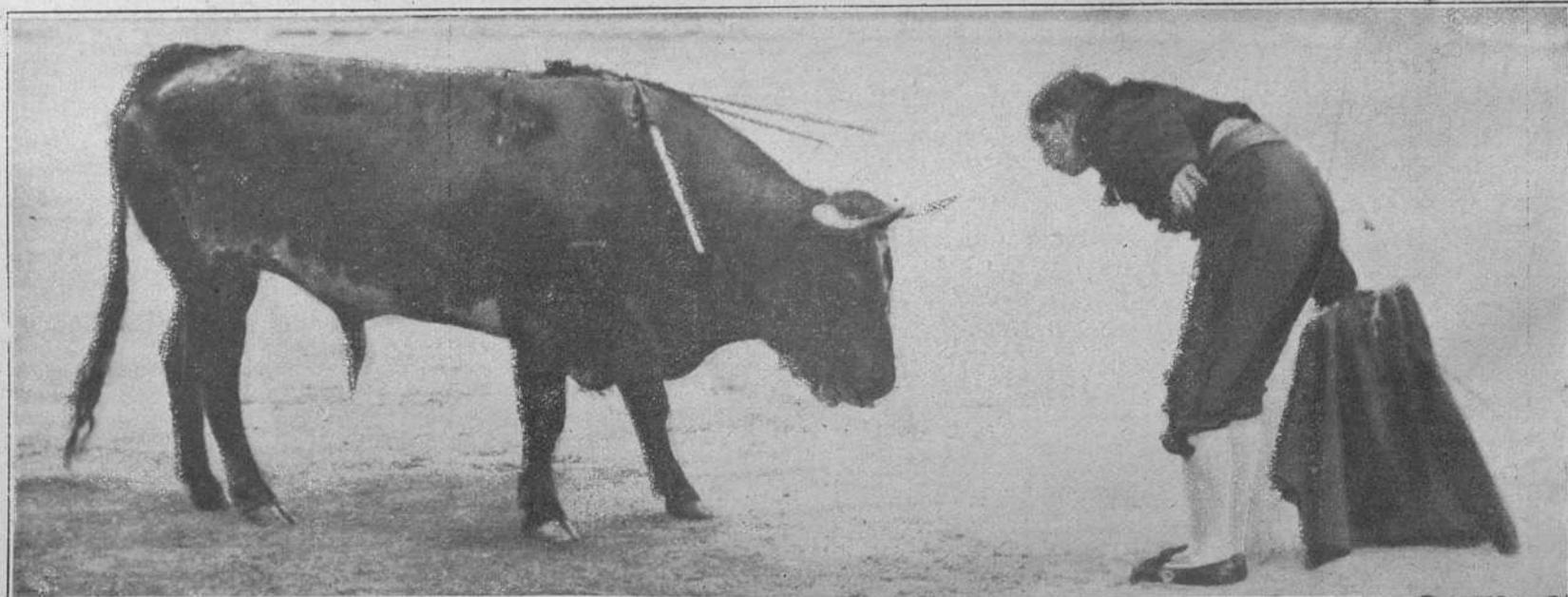
Morato torea valiente, y en uno de los pases es cogido por el sobaco. Entra a matar y coloca un pinchazo hondo que hace doblar al de Tovar, ingresando el matador en la enfermería.

Casañés de rodillas, sentado y de pie, achuchado, con precipitación y tal demuestra saber manejar el capote. Con la muleta está menos suelto y a la hora de matar desdichado. *Pastoret* y *Facultades*, que fueron los banderilleros, colocaron cuatro buenos pares, siendo muy aplaudidos.

Y vamos con el último, para *Chatillo de Bilbao*.

El bilbaíno da unos lances paradito y estirándose.

Fortuna, que ya en el cuarto había bregado mucho y bien, sale a ayudar a su paisano, oyendo palmas. *Ginesillo* no pierde la cara en una



Joselito el 23 en Valencia.

FOTS. MOYA

LA LIDIA

FUMADORES

NO ENCONTRAREIS OTRO PAPEL QUE COMPITA CON EL DE LA LIDIA, POR SU BONDAD, ELEGANCIA Y ECONOMÍA. PRÓBADO Y OS CONVENCEREIS



Fausto Barajas, en un gran par de banderillas

fuerte arrancada. Clava dos pares con buen estilo, y otros dos *Angelete* muy buenos.

Tranquilo torea *Chatillo*, y acaba con la corrida, que ya iba haciéndose pesada, con una hasta la cruz entrando muy valiente.

El festival ha resultado digno de las partes componentes, por lo que felicitamos a nuestro querido amigo "El Barquero".

A la tercera va la vencida

Después de suspenderse dos veces la corrida de los Sánchez, con mala tarde, poca entrada y ningún entusiasmo se celebró ayer y mejor hubiera sido no haberse celebrado, pues ninguno de los componentes de la fiesta ganaron honra ni provecho. Los Terrones fueron grandes y bien presentados, poderosos y nobles, defendiéndose bien en el último tercio, mansurronando en general.

Antonio Sánchez, que tenía un cartélito bueno en Madrid a fuerza de valor y voluntad, estuvo ayer a punto de perderlo, y si no fue así, tan solo se debe a su valor.

Tres avisos recibió en el primero, al que no había modo de matar, y afortunadamente no se lo encerraron. Al cuarto le pasó otro tanto pinchando, oyendo también un aviso; hay que hacer constar que el joven madrileño estuvo valentísimo y esperamos se reponga en seguida de la mala tarde de ayer. Hizo quites apretados y dió algunas verónicas buenas.

Ernesto Pastor dió también unas buenas verónicas, y en los quites se mostró todo lo buen torerito que es.

Con la muleta y estoque, como no había elemento, se limitó a ser breve y habilidoso.



Joselito escuchando una ovación en el festival del viernes último



Chatillo de Bilbao, en el festival

Sánchez Torres anduvo en el primero algo desconfiado, matándole de dos metisacas; en el último estuvo valiente y decidido hasta la exageración, logrando rematar bien algunos pases.

De una gran estocada tumbó al último de los Terrones.

A este toro le dió unos cuantos lances capote al brazo, y colocó al cambio un par de banderillas con más valentía que fortuna.

Lo dicho. Mejor hubiera sido para honra de todos, que no se hubiera celebrado la corrida de ayer.

GABRIEL

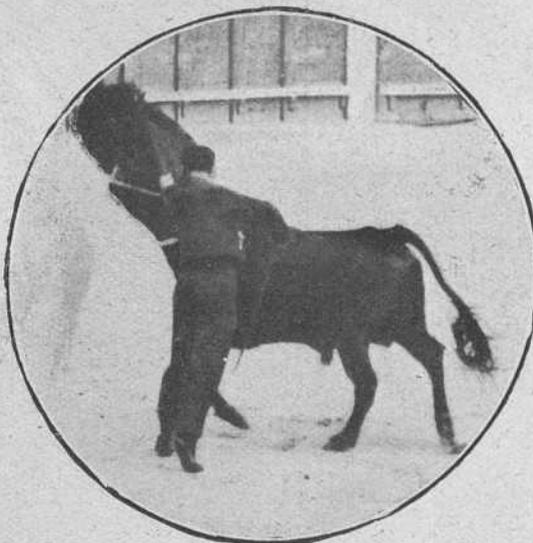
Buen Vista Alegre

Buen principio hemos tenido, vive Dios, con Palhas empezamos, y Dios quiera no terminemos a palos, que tal maña se dan los que lo manejan, que me temo lo hagan astillas los pachines aficionados sobre las costillas de los piqueros, que si no son esquirols merecen serlo, porque la ignorancia y el miedo que encima llevan no son propios de otra cosa.

Lástima no haya sido un hecho lo de la huelga picanderil, que eso saldríamos ganando los partidarios de esta suerte, no viendo las desgracias que tienen que sufrir los pobres toros condenados a ser picados por estos *Calderones*.

Con decir que en toda la tarde vimos poner un puyazo en su sitio, a no ser que su sitio

(Continúa en la página 6.)



Antonio Sánchez, en el festival del viernes



Antonio Sánchez, ayer en Madrid



Ernesto Pastor, en la misma corrida



Sánchez Torres ayer en Madrid

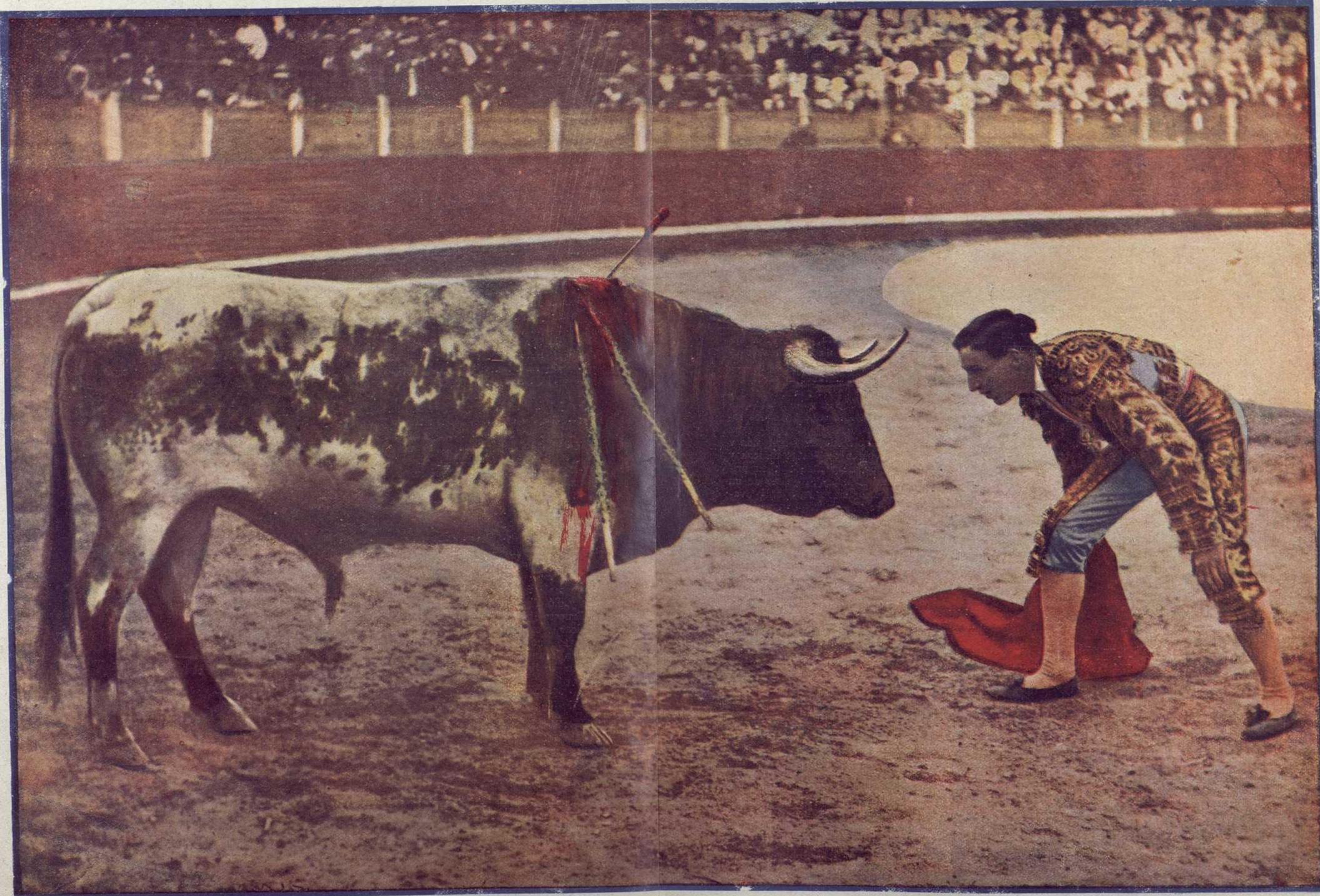
FOTS. BALDOMERO

Volvió a aparecer José en los ruedos y volvió, como siempre, a triunfar. Vestido completamente de negro, hasta el capote del mismo color, con la llaga de la pena aún no cicatrizada, por la muerte de su madre, aparece retador en los ruedos, y se arima hasta el extremo de lo increíble, como si en los cuernos de los toros buscara el lenitivo para su pena, como si con el desprecio de su vida ofrendara el cariño a la que le dió el ser. Antes de tal desgracia, al marcharse a torear, parece decía a su madre: "No tengas cuidado, mamá, nada me pasa", y tranquilo y seguro de su arte, esperaba el final de la corrida, para llegar donde aquella estaba y depositar amoroso, satisfecho y entusiasmado por sus triunfos, el beso de cariño filial. Seguros estaban los dos de la vuelta. El hijo confiado en su arte y su sabiduría; la madre, a más de esto, con la fe cristiana de la Virgen, a quien rezaba. Eran muchas las causas que determinaban el éxito y la seguridad.

En primer término, la esperanza en la Virgen, que no abandona a su hijo; después, el cariño maternal que presta ayuda y valor; por otra parte, el dominio y la ciencia de José. Todo contribuía a que el joven lidiador de Gelves caminara de triunfo en triunfo, sonriente y orgulloso de su vida y de su nombre.

Hoy no puede ya José de igual forma que antes. Hoy no tiene ya el torero los amantísimos brazos de su madre, que le esperan de vuelta de la corrida para estrecharle y confundirle en apretado y cariñoso abrazo; por eso

LAS ALEGRÍAS DE JOSELITO



UNO DE LOS MOMENTOS EN QUE EL MAESTRO, DESPUÉS DE UNA FAENA "SUYA" Y UNA BUENA ESTOCADA, ACARICIA CONFIADÍSIMO AL ENEMIGO HASTA VERLE DOBLAR

hoy José, al torear, siendo el mismo torero de siempre, dominador y artista, parece como si quisiera demostrar a la que ya se fué para siempre, que su vida, aquella ambición por conservarla, tan sólo era, como tributo de cariño para la que le mimaba y acariciaba...

En Barcelona y en Valencia, sus triunfos en estas primeras corridas han sido quizá los mayores de su vida, sobre todo en la capital levantina, que es para *Joselito* su segunda patria chica y donde pasó parte de su niñez, y donde vive latente el recuerdo de las primeras caricias y los pasos primeros de su carrera.

La última corrida toreada por *Joselito* en Valencia ha sido una buena demostración de su temperamento y su estado moral. Ha toreado y ha matado de una manera estupenda, y desde que salió a la plaza no cesaron las ovaciones en su honor durante toda la corrida, pues aparte de su arte y dominio, veían un valor no común en *Joselito*, por lo menos en la forma de manifestarlo, y es que para este enorme torero, tanto las alegrías como las desgracias son un acicate que le empuja hacia el cumplimiento de su deber, como si quisiera en la perfección de su arte encontrar consuelo para su pena o satisfacción de sus alegrías.

Este es el caso de *Joselito*, un caso de soberbia noble, que le hace pretender dominar con la misma facilidad que a las fieras, todas las pasiones de la vida y las contrariedades todas. Es tan grande para los toros, que se molesta no serlo más aún para las cosas imposibles.

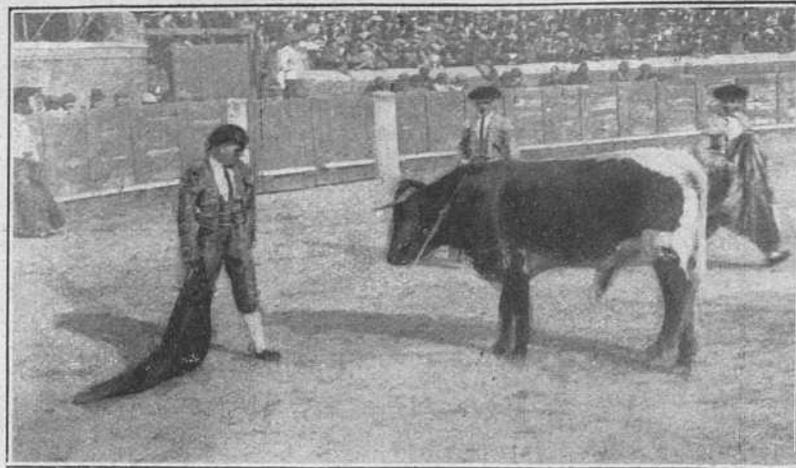
Es un caso de amor propio y de vergüenza profesional.

Por eso es quien es *Joselito*.

GABRIEL



Durruti, ayer en Tetuán



Alcalareño III en la misma corrida

sean las ancas o los costillares, está dicho todo. En cambio, en dos ocasiones tuvieron a bien los hombres en apretar de lo lindo, teniendo la puya detrás de la paletilla, si bien estaba a unos dos palmos del espinazo de la res. Vaya, pues, un aplauso de mi parte a los del castoreño, y pasemos a las conquistas.

En cuanto a Ostioncito, que hacía de primer espada, no podemos decir esta boca es mía, pues por su traje se confundía con los peones, y por lo demás no se distinguió de ellos hasta que tocaron a matar.

El hombre va hacia la fiera con ánimo de comérsela, diyo yo que diría él, pero como el hombre propone y los cuernos disponen, no le sale la cosa tan igual como él pensaba, y al tercero o cuarto pase es empitonado, y conducido más tarde a la enfermería en brazos de los monos, con una cornada grande en la ingle izquierda, según nos dicen luego, y a partir de este momento cunde el pánico, aunque no necesitaba tal aviso la gente torera, que desde el principio de la fiesta sembró más de una vez la fría arena con los capotes abandonados en sus prudentes retiradas.

Corre el turno de matadores, corre el viento y corre la voz de que es grave la herida del pobre Ostioncito.

Gregorio Garrido es un hombre por el que no pasan días, lo mismo está hoy que la temporada pasada.

En los tres toros y medio que mató, y digo medio porque el segundo de la tarde pasó medio acribillado en brazos de los cabestros, al corral, si quiso dar veinte pases o algo que se pareciera, nos dió a nosotros sin querer cuarenta sustos, y menos mal que no pasó de susto lo que pudiera haber llegado a la tragedia, porque lo que salió ayer por los chiqueros eran animalitos de los que saben para qué sirven los cuernecitos que Dios les dió.

Como el miedo es contagioso, y tanto era

el que había, que pudiera contagiar al mismísimo Cid Campeador, cuanto ni más a mí, que tengo tanto de valiente como de obispo, renunció a contar la labor que con el pincho hizo el tal Garrido, por miedo a que me digan que recargo mucho con el pobre hombre, sin tener en cuenta que sus enemigos tenían y aún les sobraba, todo lo necesario para que la señora prudencia actuara en demasía.

El joven Márquez, desconocido, al menos para mí, hizo cosas buenas y cosas menos buenas; entre las primeras, unas verónicas a su primero y un quite de rodilla en tierra, y de los otros, unos muletazos movido, sin mandar ni recoger, pero esto no basta para formar un juicio seguro de lo que el muchacho puede traerse dentro; por lo menos, tiene en su haber ser el primero y casi el único que empezó a torear, pues como digo, los restantes no hicieron más que correr por delante de los toros.



Salazar ayer en Tetuán

FOTS. TORRES

EN TETUÁN

Los novillos de D. Victoriano Torrés no respondieron a lo que el crédito y la fama de esta ganadería daban a esperar.

De los seis lidiados, únicamente dos dieron juego, los demás fueron cuatro indefensos animalitos dignos émulos de la Paz y Caridad.

Esteban Salazar, que actuaba de primer espada, estuvo habilidoso y enterado en la muerte de los tres bichos que tuvo que despachar.

Mató al primero de media buena, al cuarto de una pasada y otra entera, tras varios intentos de descabello, y al último, en sustitución de Alcalareño, de una entera bien puesta.

En general, su trabajo durante la tarde fué aceptable.

Diez Durruti demostró gran voluntad al querer veroniquear, no consintiéndolo los dos toros que le tocaron en suerte.

Con la muleta estuvo cerca, muy templado y muy torero, dando pases de varias marcas y adornos de buena ley, despachando a su primero de media muy buena, y al quinto de un pinchazo y una superior estocada, oyendo ovación y recibiendo regalo de un espectador a quien le había brindado la muerte del toro.

Alcalareño III toreó de capa con lucimiento; hizo quites muy vistosos y bregó incesantemente.

Con la muleta estuvo superior en su primero, cerca, confiado, aguantando y quieto, toreado por ambos lados, ceñidísimo y bonito, terminando de una buena estocada y varios intentos de descabello.

El último, al colocarle un par de banderillas de las cortas, le enganchó y pisoteó, mandándole a la enfermería con una luxación en un brazo.

Hay que apuntar como nota saliente, dos buenos puyazos de Crespito y un soberano par de Ocejito y otro de Felipe López.

DON BENITO



Con el estoque estuvo decidido y no del todo mal, llegando a cruzar muy bien la segunda vez que entró a matar.

Cuando lo veamos más, hablaremos.

Los toros muy bien presentados y mejor criados, como con todos los de esta ganadería, tuvieron sus dificultades que vencer y sus achuchones que sufrir, tanto la gente de a pie como la de a caballo.

En general, una buena corrida bastante dura, que de haberla lidiado mejor no hubieran parecido tan difíciles.

G. DE L.



ANASTASIO MARTIN Corredera Alta, 21 dupdo.

Especialidad en la confección de TRAJES DE TOEAR



Belmonte el 23 en Valencia.



Belmonte en la misma corrida.

FOTS. MOYA

CLAVELLINA

(CUENTO.)

Hacia ya mucho tiempo que la suerte, de por sí caprichosa y antojadiza, se había olvidado por completo de un muchacho que tenía por única ilusión luchar en un coso con fieras que dan al azar, lo mismo la alegre y bonachona vida, que la triste y traidora muerte. Hacía-le este descuido de la tal señora pasar ratos llenos de desilusión, de hastío, de... Hasta llegó a llorar. ¡Así, llorar! Ni él mismo, después de pasada la rabieta, quería creérselo... pero así era. Muchas veces, en horas de irreductible cólera, asomábanse a sus rojos labios palabras no muy halagüeñas para algo... y para algunos. Por lo pronto, esto le daba cierta tranquilidad, aunque momentánea.

Nuestro futuro héroe, llamado entre los agüjereados profesionales de capea, Juan "El Temerario", abrigó una noche fría y húmeda de la engañosa primavera, la idea de torear al despuntar el alba, en los corrales que encerraban en su recinto a seis hermosos "galanes" de una reconocida ganadería; toros que habrían de lidiarse por toreros subidos constantemente en los robustos hombros de la influencia y de la suerte. Demasiado sabía él los riesgos que corría, toreando solo, y en aquellas condiciones, si tal como lo había pensado llevase a la práctica la empresa que su fiebre taurina le hacía realizar.

Juan el Temerario, con paso ligero, con ansias... de torero, venía ya camino de la Plaza de toros, que se alzaba en la oscuridad como vigilante severo.

Al pasar por cierto sitio, un hombre bien abrigado y montado en una buena jaca andaluza, vió al muchacho. Comprendió a dónde iba... y después de un rato, dejándose ganar alguna distancia, se puso a seguirlo.

Diríase que la suerte, antes indiferente con el Temerario se había enamorado de él locamente, según lo rendida que se le mostraba. Desde aquella mañana de su feliz atrevimiento, todo al parecer le sonreía. Hasta el amor.

Juan el Temerario, Pepón, su mozo... de espadas, y don Gonzalo, su suegro, conversaban

alegremente recordando el pasado. Todas las mañanas se reunían estos tres hombres, a la hora del desayuno, tomado en pleno jardín del hotel en que vivían; y en amena y graciosa charla pasaban las mejores horas de su vida, sazonadas, alguna que otra vez, por Carmita, más bien conocida por Clavellina, hija de don Gonzalo y esposa, no hacía un año, de nuestro torero, elevado ya al rango de capitalista y matador de toros.

Don Gonzalo, después de apurar su taza de café, con aire cariñoso y paternal empezó a deshilar el débil hilo de los recuerdos.

—Parece mentira! ¡Cómo pasa el tiempo! Si parece que fué ayer cuando, buscando yo aquella mañana del mes de abril, algo que no se dice, tropecé contigo... y suponiéndome a dónde ibas, me dió por seguirte... pudiendo ver por mis propios ojos la faena más valiente, más estupenda, que aficionado en el mundo haya hecho.

—No tanto... no tanto, padre—contestóle satisfecho el Temerario.

Pepón, con la boca llena de bizcocho farfolló en favor de don Gonzalo:

—Ya ves, mataor... aquella mañanita encontraste tu toro, tu "providencia" y tu mujer... más guapa y más hermosa que...

El Temerario cortó aquel rosario de piropos.

—Vamos, Pepón... que el café te pone nervioso.

Clavellina de súbito apareció entre aquel grupo hombruno. Traía una carta entre las manos... Estaba pálida, ojerosa... parecía presa de extraña enfermedad. Ellos quedaron mirándose de hito en hito ante el aspecto doloroso de Carmita.

El Temerario le cogió la carta de las manos lleno de preocupación. Y... leyó:

—"No estoy dispuesto a dejarme avasallar en cuestión de toros, ni por usted... ni por nadie. O uno u otro. Mañana toreamos otra vez

Ganadería "DEHESA--ALARCONES"

castas: Veragua con Santa Coloma, y por separado pura de Olea; divisa azul, encarnada y oro; propietarios: Samuel Hermanos, Albacete.

juntos los dos. Le desafío... y veremos quién es hombre y torero y... quién no lo es."

Juan el Temerario hubiera reído, con risa de hombre y torero, si el estado de Clavellina no se lo hubiese prohibido.

Trató de convencer a su mujer que aquel torero estaba loco, y que no habría tal desafío... pero no era así, hacía tiempo que aquel individuo, elevado también a la categoría de primer espada, no hacía más que desafiarlo y arrastrarlo a una muerte segura.

Clavellina agravóse tanto en la tarde de aquel día, que los médicos temieron un funesto desenlace.

Juan el Temerario, lleno de ira y de odio, diríase que bramaba.

Clavellina, cada vez más pálida, más hermosa, con toda la hermosura agónica que da los alientos de la muerte.

Juan el Temerario, besábala con locura, con frenesí, queriendo retener la vida de su Clavellina, comprada quizás por su hermosura, para adornar el cielo.

Pepón, mordiéndose su pañuelo, lloraba como un niño.

Pasó... pasándolo todo por el tamiz del olvido, el indiferente tiempo. La corrida de desafío se aplazó, celebrándose aquella tarde de julio, rebotante de calor.

Juan el Temerario, se vestía ayudado por Pepón. No hacía más que besar el retrato de Clavellina, mojado por lágrimas de hombre, que no pudo vencer a la muerte, ávida de sangre humana.

Celebróse la corrida de desafío. Venció el Temerario... muriendo en la misma arena su odioso contrincante. Una turba loca y entusiasmada se estacionó enfrente de su hotel. La música popular de un pasodoble, tributábele los sonidos de sus notas llenas de alegría castiza...

Juan el Temerario, besaba cada vez con más locura el retrato de Clavellina.

Clavellina desde el cielo sonriéndole... siempre sonriéndole...

FRANCISCO BURGOS LECEA

Marzo, 919.

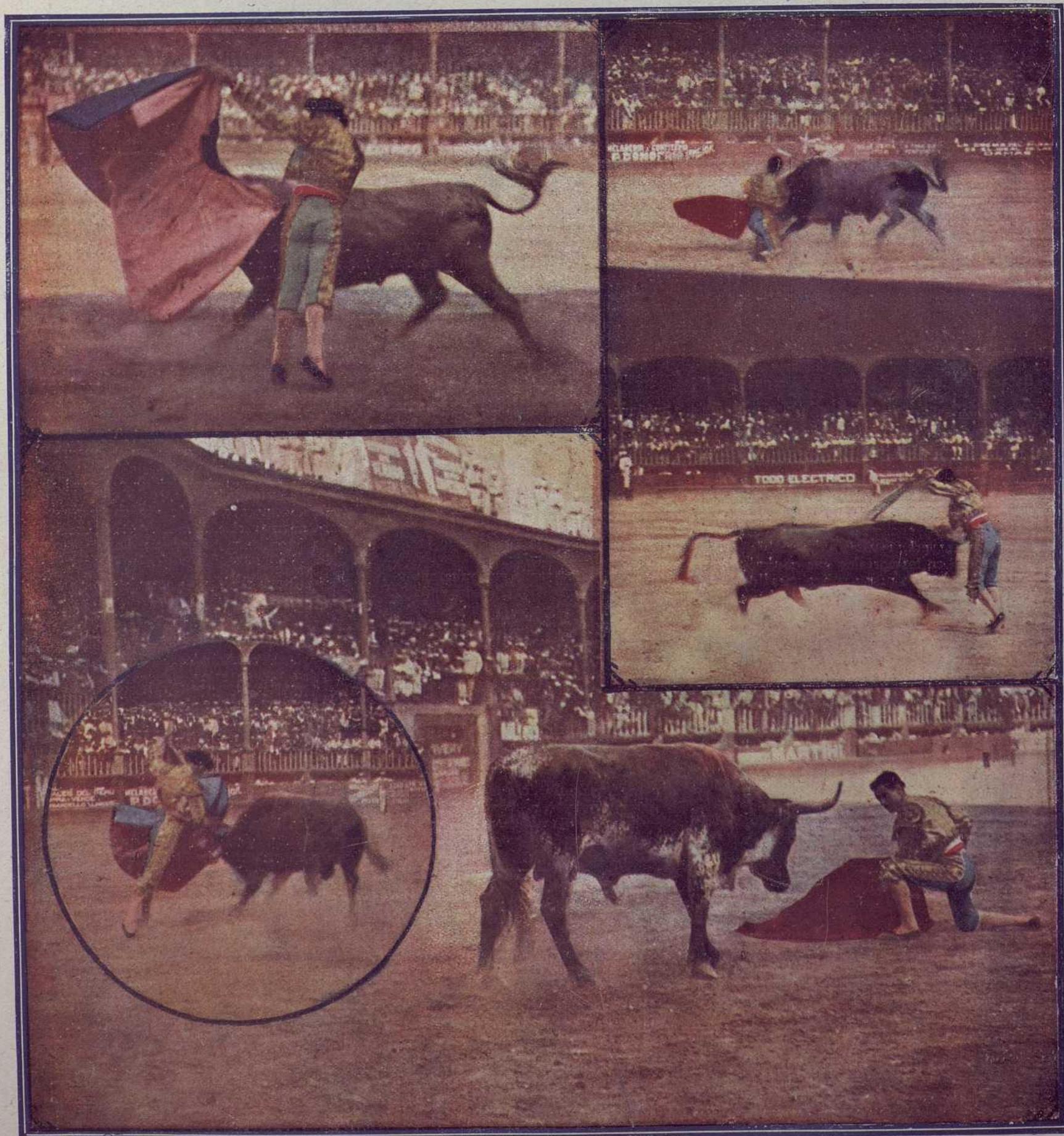
Toreros **Papel de fumar LA LIDIA**

EL MÁS ELEGANTE ---
--- EL MÁS SUAVE
EL MENOS PERJUDICIAL

Reficio-
nados

LA LIDIA

LOS ÉXITOS DE SALERI EN LIMA



Varias instantáneas de "Saleri" en algunas de las corridas que ha toreado en América, y en las cuales ha conseguido un personalísimo triunfo.